

HÉCTOR DANIEL CASSATARO Y ALICIA BEATRIZ RAMÍREZ ABELLA

6 de diciembre de 1977

Héctor Daniel *Pablo* Cassataro llegó a La Plata proveniente de Coronel Pringles para estudiar ingeniería química. Comenzó a militar en la Juventud Universitaria Peronista para incorporarse posteriormente a Montoneros. “Daniel vivía en 41 entre 6 y 7, fuimos muy compañeros en la facultad y después que nos recibimos cada uno fue tomando rumbos distintos”, expresó el Colorado Alejandro Rivarola, hoy ingeniero, “cursamos juntos todo el 71 y preparamos con el Hormiga Juan Carlos Fernández, un proyecto de planta química para



fabricar ciclohexano, un producto que se usa como solvente en la industria de la pintura, los barnices, los plastificantes y en la fabricación de otros químicos. El día que se casó, después del civil estuvimos en la casa de Alicia donde se realizó el lunch. Llegó a ese compromiso cortando clavos, meses antes había perdido el documento de identidad; cuando fue a sacar el nuevo, lucía una tupida barba renegrida, el empleado que lo atendió le manifestó que así no podía iniciar el trámite, que debía afeitarse para poder identificar claramente el sexo a lo que risueñamente le contestó que era imposible que lo confundieran con la mujer barbuda del circo, que no había ninguna ley o normativa que prohibiera el uso de la barba y que con ese criterio no habría próceres o patriotas en la historia argentina ya que más de la mitad eran barbudos, demás está decir que con su convicción y argumentos logró iniciar el trámite y consiguió su documento. Era una persona muy alegre, muy inteligente, muy comprometida con sus ideales. El último contacto que tuve fue telefónico. Ya se había producido el golpe y me llamó para preguntarme por un libro que me había prestado, evidentemente estaba haciendo o intentaba realizar alguna actividad vinculada a la profesión, me avisó que alguien pasaría a buscarlo, no quiso hablar mucho, ni responder alguna pregunta que le hice y se despidió recordándome lo del libro. Cuando le conté esta conversación a Juan Woods, que fue secretario académico en la Facultad de Ingeniería y responsable de la pensión donde vivía Nereo Depratti, me comentó que el motivo de ese llamado tenía por objeto protegerme de cualquier persecución, un detalle para que yo tomara la decisión de hacer lo que debía hacer con ese libro. En esa época encontrar tu número de teléfono en una agenda o tu nombre en una libretita o un volante eran la diferencia entre la vida y la muerte”.

Su compañera de vida y militancia, Alicia Ramírez Abella, *la Negrita*, era platense y contadora pública graduada en la Facultad de Ciencias Económicas. Los dos recibidos y con su bebé de meses a costas concurrían todas las semanas a la unidad básica “La Calera”, ubicada en la actual calle 38 de Villa Zula, para el lado de La Plata; realizaban tareas barriales acompañados por Ana, Lito, Betty, Laura, *Patulo* Rave y Alfredo Revoledo, estos dos últimos alumnos del industrial y miembros de la UES Berisso. Dejaban a Juliana *la Peque* como la habían bautizado los compañeros, en la casa de la familia Gauna, un matrimonio entrerriano muy solidario, que en los peores momentos brindaron refugio a quien lo necesitaba, o asumieron tareas riesgosas o de mucha exposición como fue la realizada por Ana, que se encargó personalmente de alquilar el depósito sobre la calle Ucrania donde llegaron las mercaderías provenientes del pago del rescate de los hermanos Born.

El 22 de febrero de 1977 un grupo comando de militares secuestró en La Plata a su hermano Eduardo Cassataro y a su esposa Elba, ambos estudiantes de ciencias económicas. Enterado de lo sucedido, Guillermo Pinillas, un compañero de aquella camada le ofrece irse a Brasil. Él, muy convencido le contestó que era imposible, que iba a realizar todo lo que estuviera a su alcance para encontrarlos. Ese día comprendió que también los estaban buscando. Luego de las consultas con la “Organización”, tomaron la decisión de pasar a la clandestinidad e irse a vivir con sus dos hijas, Juliana de 3 años y Rosana de casi 2, a un lugar donde no los conocieran. Compraron una vivienda en la calle Púan N°1366 de Villa Matheu, partido de Tres de Febrero. Allí, ingresaron a trabajar desempeñando sus profesiones en una fábrica de calderas en la localidad de Mataderos. Los motivos de la elección de esta zona del primer cordón del conurbano para radicarse, quedaron por fuera de nuestra investigación, aunque cabría señalar que fueron vecinos de Arturo Masciantonio

y Orlando Galván, militantes montoneros de la zona norte, secuestrados en octubre del 77, y asesinados en Berisso el 8 de diciembre del mismo año.

Pablo y la Negrita fueron detenidos el 6 de diciembre de 1977, en un operativo realizado por fuerzas conjuntas de la Policía, Ejército y Marina en el que tomaron parte aproximadamente 15 autos que bloquearon todo el día la calle Púan entre Martín de Álzaga y Spandonari. La magnitud del operativo provocó que debiera suspenderse el acto de fin de curso de la escuela del barrio que funcionaba en esa cuadra. Un gasista y los albañiles que estaban trabajando en la propiedad fueron detenidos varias horas y liberados tras el operativo. La pareja fue sacada encapuchada. A Daniel le agarraron los dedos de la mano con la puerta del auto y a ella como era una persona de muy baja estatura, muy menudita, se la llevaron en andas, agarrada de los codos iba en el aire. Los vecinos vieron como las dos niñas fueron sacadas tapadas con una sábana. Después se supo que fueron abandonadas en una calle. Los secuestradores habían traído con ellos a una persona llamada “Mingo” a quien ejecutaron durante la operación. Robaron todas las pertenencias de la familia que cargaron en un camión del Ejército, lo único que pudieron recuperar sus familiares, fue una foto de la madre de Alicia y los certificados de vacunación de las niñas. La casa que habitaban fue adquirida al señor Roberto Cavoli, y estaban realizando el trámite de escrituración en la escribanía “Retes” de la localidad de Haedo, partido de Morón. El Ejército se apropió de la vivienda, la que terminó siendo habitada por una enfermera retirada del Hospital Militar llamada Catalina González.

El 29 de diciembre de ese año, desaparecieron María Nélica *Manely* Ramírez Abella, su marido Nereo Depratti y su bebé de cuatro meses. El Dr. Carlos Ramírez Abella, papá de Manely, tío de Alicia, recorrió juzgados y comisarías de la zona de San Martín donde vivía su hija, tratando de ubicar a su nietito Arturo. En febrero del 78, en un juzgado le respondieron que no había ningún bebé y que sólo tenían dos hermanitas abandonadas. Cuando llegó a su casa, su esposa Haydée le dijo: “*Pueden ser las hijas de Alicia*”. Fue un palpite. Nadie sabía hasta ese momento que Alicia y su familia habían sido secuestradas casi tres meses antes. Las niñas del juzgado eran Juliana y Rosana, que fueron recogidas días después por sus abuelos en la “Casa Cuna” de La Plata, donde habían sido derivadas por orden de un juez de menores del Juzgado de San Martín de apellido Bazzo. Al poco tiempo las dos hermanas se fueron a vivir con sus abuelos a Olavarría y dos años después se mudaron a Mar del Plata.

Juliana, la hija mayor, nació el 26 de mayo de 1974 en la ciudad de La Plata, licenciada en Ciencias Biológicas y doctora en Inmunología, se formó en la educación pública en Mar del Plata. Militó en HIJOS, dio apoyo escolar en Villa Fiorito. Actualmente es investigadora del CONICET, obtuvo en 2014 el “Premio Estímulo Jóvenes Profesionales por Medicina Experimental” y en 2017 fue distinguida con el “Premio Houssay”, por sus contribuciones en el desarrollo de un mecanismo de acción para potenciar el efecto de las vacunas recombinantes, que es clave para la investigación que lleva adelante con un equipo integrado en su mayoría por mujeres, en la búsqueda de una vacuna contra el Covid-19. En ese entonces no imaginó, ni de cerca, que estaría a cargo de la búsqueda del antídoto contra una enfermedad que de manera veloz en el año 2020 se transformó en pandemia teniendo en vilo a la humanidad. Al recibir el galardón, dedicó el premio a sus padres, a sus tíos, desaparecidos durante la dictadura militar, a sus abuelos Juana y Juan. “*Mis padres hubieran querido que*

trabaje en lo que me hace feliz con responsabilidad y compromiso auténtico. Ser científica me hace feliz, los científicos volvimos a tener un rol importante en la sociedad argentina, gracias a un plan de política científica, crecieron las oportunidades para que gente como yo pueda armar mi grupo de investigación y 10 años después estar siendo reconocida”.

Rosana Cassataro es artista plástica, miembro del Colectivo Faro de la Memoria de Mar del Plata, creadora de la historieta *Nada de lo que sucede se olvida* y el *Panteón por la Memoria* realizado en el Cementerio de la ciudad de Mar del Plata como última morada de los desaparecidos de esa ciudad. “*Son ocho desaparecidos en la familia. No encontraron ningún cuerpo. Todos nosotros terminamos criados por nuestros abuelos, todos primos, sin ningún padre, reunidos en una mesa grandota vacía, a veces en silencio*”. Y un silencio dice mucho, crea significados, no es olvido, el silencio también es memoria.

Además de sus padres, fueron víctimas del terrorismo de estado su tío paterno: Eduardo Cassataro y su esposa Elba Zulema Arteta; su tía materna Elba Leonor Ramírez Abella y su marido Arturo Baibiene; y una prima de la mamá, María Nélide Ramírez Abella con su esposo Osvaldo Nereo Depratti. Estos compañeros y compañeras nos enseñaron que las derrotas nos ayudan a ser mejores, que las victorias dan impulso para seguir luchando, que las banderas que levantaron por la justicia social, por la educación y trabajo digno, sirven aun para mantener viva la memoria, para no rendirnos y para seguir construyendo la historia de un pueblo con las banderas de unidad y alegría.